

FORTUNA Y LA MÁQUINA DE LLUVIA

Tránsito escénico para una niña viajera

De Eleonora Luna

Personajes:

FORTUNA niña de 10 años.

BRUMA mujer hacedora de nubes.

PAPÁ de Fortuna.

MAMÁ de Fortuna.

Espacio vacío. Caja negra. Conforme la niña entra por distintos lugares baja una nube, los músicos acomodan una montaña por aquí y por allá. Fortuna lleva un bolso de explorador.

ESCENA 1. RESPIRA, RESPIRA.

Los músicos hacen un acompañamiento al tránsito de la niña.

FORTUNA: Respira, respira, respira. Son trescientos pasos hacia bajo de la primera montaña y luego una curva. Luego son ciento veinte, cuarenta y siete, dos, ¿tres árboles? ¿Y el río? ¿Dónde quedó el río? Ay, ya no me acuerdo de nada. Respira, respira. Es que aquí no hay nada, no veo nada. Ay, estoy perdida. ***Cierra los ojos, los aprieta. Habla muy bajito.*** Voy a aparecer en Valle Aventura, voy a aparecer en Valle Aventura, voy a aparecer en Valle Aventura. Una, dos, tres. Abre los ojos, Fortuna. Otra vez. Una, dos, tr... ***Patatea aún con los ojos cerrados. Respira. Agarra ritmo como de boxeador.*** Tres.
Los abre.

No puede ser tan difícil, cualquier aventurero no se dejaría vencer por el miedo o por la pérdida de memoria. Pero es que ¿por qué a mí? Cualquier aventurero pero ¿yo? Yo ni a la “a” de aventurera llego. Es más “Fortuna” ni siquiera tiene “v” ni “e”. A-ven-tu-re-ra. For-tu-na. Respira. Ay, no puedo respirar. Siento que ¡ay!

Creo que tengo algo por aquí que siempre ayuda.

Saca un sándwich de una bolsa de papel, se sienta en el piso, no sabe si morderle o ponerse a respirar dentro de la bolsa. A alguien se le ocurrió decir mi nombre: **Los títeres:** ¡Fortuna!

- Yo creo que debe ser Fortuna,
- Nunca le tiene miedo a nada.
- Fortuna encontrará la máquina de lluvia.
- Es tan valiente que hasta camina sola por el Valle.

Y sí, digo no. Camino sola no por aventurera, sino porque, pues, no tengo hermanos y no me gusta ir a hacer cosas enloquecidas como los demás: como tirarse clavados desde más de 100 metros; pasar los ríos desde las cuerdas colgantes, atravesar montañas, caminar y nadar kilómetros atrapando sueños. No, yo, yo... Yo prefiero sólo soñarlos, en una cama, con mi mamá y mi papá mirándome. Los extraño tanto. Últimamente a todos los niños del valle nos persiguen las pesadillas y no al revés. Digo. O sea nosotros... perseguir a los sueños. ¡Pesadillas! ¡Qué terror! Respira, respira, respira. ***Comienza bajito y termina gritando.*** Fortuna, Fortuna, Fortuna, Fortuna, Fortuna. Y es que cuando una escucha su nombre dicho con tanta fuerza y por todos al mismo tiempo, pues cualquiera se vuelve la más valiente, la más atrevida, la más aventurera de todas las aventureras personas de Valle Aventura. For-tu-na, For-tu-na, For-tu-na, For-tu-na, For-tu-na. ¡Sí! Dije en un impulso de emoción. ¡Yo! A quien le da miedo la oscuridad. ¡Yo! A quien le da miedo la profundidad de los océanos. ¡Yo! A la que no le gustaría nunca ir a perseguir cosas fuera de Valle Aventura. ¡Yo! Sí, ésa, con las piernas temblando pero súper emocionada porque todos comenzaron a cargarme entre sus hombros. Yo, dije: ¡Sí! Y en realidad, quería decir ¡nooooooooo! Quería decir: por qué no mejor escogemos a Hilda o a Pepe o a Camila que siempre está buscando un nuevo camino que explorar. No se acuerdan cuando encontró el sendero para llegar más rápido a la zona de pescadores...

HELGA: ¡Yo voto por ti!

FORTUNA: Dijo una vocecita en medio de todos los niños que se abarrotaban hacia mí. Fue Helga, la hermanita de Martín. Y es que como a mí no me gusta mucho el peligro de los ríos rápidos, aún y con salvavidas, yo, mejor cuido a los chiquitos. Me quedo con ellos mirando desde la orilla y echándoles porras.

HELGA: ¡Porque siempre nos cuidas a todos!, dijo.

Cómo me iba a resistir a esa carita de bebé, los bebés sí que saben poner cara de bebé y siempre les resulta. ¡Yo también! ¡Y yo! ¡Yo igual! ¡Y nosotros! Y empezó todo de nuevo. Fortuna, Fortuna, Fortuna, Fortuna, Fortuna.

Se queda pensativa. Mira alrededor. Hay un cambio de atmósfera. Mide la humedad, revisa el terreno. La música acompaña cada uno de sus movimientos en una composición casi dancística. Se prepara para acampar y pasar la noche en un espacio vacío. Dentro de su mochilita lleva objetos que irá colocando mientras recuerda.

ESCENA 2. FORTUNA, FORTUNA, FORTUNA.

Bajito, bajito, casi como si fuera un sueño, una canción para dormir.

FORTUNA: ¡Mamá! **Despierta asustada. Tranquilizándose. No puede volver a dormir. Se acomoda otra vez hacia el público. Los ruidos la asustan.** Fortuna, Fortuna, Fortuna... En Valle Aventura así es como decidimos las cosas. Todos juntos y gritando. *Se ríe.* No es cierto, bueno sí todos juntos pero no gritando. En el Valle los niños somos los que decidimos qué cosas se harán y cómo, siempre con el consejo de nuestros abuelos. Discutimos cosas muy importantes, por ejemplo que las cosquillas no estén prohibidas después de las seis porque producen pesadillas. Hay cosas peores que nos producen pesadillas. Como... que no ha llovido y la tierra cruje y se escucha como si lloraran como si alguien llorara dentro de las grietas. Y no podemos dormir. **Cierra los ojos, el silencio la asusta.** Bueno... bueno... Nosotros, los niños, discutimos cosas importantísimas como... que

instauremos una semana nacional de gelatinas en donde los postres de los siete días sean variaciones de deliciosos y temblorinos bocadillos.

Saca una galleta de avena de su mochila, la mira y se la come resignada.

O que se suspenda el uso de cualquier vehículo para que todos caminemos por las calles y nos saludemos. Hola, hola, hola, hola, hola, hola, hola, hola.

FORTUNA: No siempre fue así, hubo un tiempo en que sólo los abuelos hacían estas juntas y ellos solos decidían las cosas, pero eso fue hace mucho cuando los papás de los papás de los papás de mis papás iban y venían de lugares de afuera. Mandaban regalos, recuerdos, dinero. Hasta que dejaron de volver, dejamos de saber de ellos. ¿Dónde estarán?

En Valle Aventura pues somos aventureros. Los que nacemos aquí vamos a recorrer caminos desconocidos, buscar lugares fantásticos y sobre todo perseguir sueños sin importar el peligro. Esa es nuestra misión. Viajar de lugar en lugar en busca de emociones, de oportunidades. Es lo que nuestros padres hacen y los padres de sus padres hicieron y lo que nos tocará a nosotros. O al menos eso es lo que creo. Y es que ahora, acá en Valle Aventura, quedamos casi puros niños. Y en algún momento también nos tocará irnos, supongo. Y entonces ya no quedará nada. Hay otros pueblos que hacen otras cosas como Villa Algodón en donde tejen y crean hermosas cosas; o San Mero de donde son los meros meros, o sea un pueblo lleno de peces. ¿Pasaré lo mismo allá? Yo creo que se equivocaron y debí nacer en uno de esos lugares y no en “aventura”. Sí, ah, qué divertido, elegimos a Fortuna para que se pierda y no regrese. Para que encuentre la máquina de lluvia. La máquina de lluvia... Un día soñé con el llanto de una persona, y cuando me desperté creí que era la lluvia. Pero fue sólo una pesadilla. Ni una sola gota en muchos días sólo una niebla espesa que no deja ver nada. Como ahorita. Ya no sé ni en dónde estoy ni a qué vine. ***Bosteza. Duerme.***

ESCENA 3. EL VALLE: TRÁNSITO ESCÉNICO PARA UNA NIÑA VIAJERA

Entra a escena Bruma, es una mujer que lleva un carrito que parece a la vez máquina del tiempo, máquina de lluvia y máquina de algodón de azúcar. Se instala en una esquina. Tararea una canción para no escuchar los ruidos que a veces se escuchan afuera.

Acomoda montañas.

BRUMA: Creo que esta iba por aquí. Y esta otra por aquí. No, no. Se ve mejor aquí.

FORTUNA: **Despierta. Se acomoda.** En realidad creo que va del otro lado.

Bruma la ignora. Va hacia uno de los tapancos y acomoda todo un Valle.

FORTUNA: Mmm. **Tose.**

Bruma continúa ignorándola.

FORTUNA: Dije que creo que va del otro lado.

Continúa ignorándola. Fortuna se levanta, toma una montaña y la pone en otro lugar.

FORTUNA: Ahí, entre el camino hacia el mar y el camino de los pájaros.

BRUMA: Vaya, vaya... Con que no estás tan perdida como crees.

FORTUNA: ¿Me estuviste espiando?

BRUMA: ¿Quién? ¿Yo? Poquito.

FORTUNA: Entonces viste todo mi...

BRUMA: ¿Drama? ¿Cuento? ¿Lloriqueo?

FORTUNA: Dis-cur-so.

BRUMA: No, para nada. *Se detiene a pensar. No sabe qué hacer con el árbol que tiene en la mano.*
"Ay, no quiero aventuras, quiero ponerme a tejer." "Fortuna, Fortuna, Fortuna, Fortu..."

Imita a Fortuna y luego se ríe. Fortuna se incomoda.

BRUMA: "Fortuna, Fortuna..." Sí. Vi toooodooo el discurso.

FORTUNA: El paso de los conejos. Mi papá me lo enseñó. ***Se presenta.*** Fortuna.

BRUMA: Bruma.

Hacen un saludo inventado.

Los músicos comienzan a tocar al ritmo que Bruma acomoda por aquí y por allá siguiendo las instrucciones de Fortuna.

FORTUNA: Villa Algodón. El paso de los pájaros. San Mero. El mar de Plata en donde las mejores olas te levantan y te dejan resplandeciente.

Terminan de acomodar las montañas como un mapa tridimensional en el escenario. Van hacia los tapancos.

FORTUNA: No pensé que encontrarte iba a ser tan fácil.

BRUMA: ¿Me encontraste?

FORTUNA: Sí.

BRUMA: ¿Estaba perdida?

FORTUNA: Sí, supongo. Por eso no ha llovido.

BRUMA: ¡Ahhh! No creo.

FORTUNA: Bueno. Ahora llueve.

BRUMA: ¿Perdón?

FORTUNA: Haz que llueva. ***Fortuna va hacia la máquina de lluvia y le pica por todos lados.***

BRUMA: ¡Oye! Eso no es tuyo. ¡Deja!

FORTUNA: ¿De dónde sale?

BRUMA: ¿Qué haces? ¡Ahora sí te pasaste! Yo no ando manoseando tus cosas.

FORTUNA: Llueve, anda.

BRUMA: ¡Igualada! No funciona así.

FORTUNA: ¿Entonces?

BRUMA: No sirve. Desde hace tiempo está descompuesta.

FORTUNA: ¿Y no puedes arreglarla? Tal vez si la llevamos a Valle Avent...

BRUMA: Nadie va a llevarse nada a ningún lado. No sirve porque... porque... un día... no sirve porque de repente se paró. Los ruidos han hecho que se detenga, que no funcione.

- FORTUNA: ¿Cuáles ruidos?
- BRUMA: Ésos, los que te van sacando de tu lugar. Ésos, que te empujan para otros lados. Ya los escucharás. Pero para cuando eso suceda lo mejor será estar bien escondidas.
- FORTUNA: Entonces he fracasado. De nada sirve haber encontrado la máquina de lluvia si no hacemos llover otra vez. Ni siquiera me puedes decir por qué no sirve.
- BRUMA: Ñeñeñeñé. No te puedo decir porque... porque... ¡Ah, ya sé! Un día se me perdió una tuerquita y luego, pues ya no la encontré. Y el señor que las arregla pues, ¡ajá! No circulaba mi coche. Y luego ¡pum! Un... trueno... ¡Sí! Y luego, ¡zaz! Y ¡splaaaash! Y... Y... Ay, no sirve porque... no sé por qué no sirve. Sólo un día dejó de funcionar y empezaron a suceder cosas raras. Y, pues, ¡qué miedo! Ruidos raros, como de alarmas y personas... descompuestas. Raro, todo muy raro.
- FORTUNA: ¿Personas? Mira, ven. ¿Como éstas? **Saca de su mochila un par de dibujitos.**

ESCENA 4. EL MIEDO Y EL MONSTRUO DE CABEZAS GIGANTES

- BRUMA: ¿Quiénes son?
- FORTUNA: ¿Los has visto?
- BRUMA: A ver. Mmm. No. ¿Este...? **Niega.** ¡Ah! **Disimula.** No. ¡Ah, ssss... no! **Disimula.** No, tampoco. **Nerviosa.** ¿A dónde fueron?
- FORTUNA: Son mis papás y los amigos de mis papás. Y el papá de Helga y la tía de Pepe. Aventureros que recorren caminos y persiguen sueños. Viajan.
- BRUMA: Ah, entonces no te preocupes, ya volverán.
- FORTUNA: Están desaparecidos y eso nunca había pasado.
Siempre hay una noticia de ellos. Una fotografía fantástica, un objeto rarísimo enviado por correo, algo.
Y ahora nada. Desaparecidos. Nadie nos dice nada de ellos.
- BRUMA: Pero nadie desaparece así como así.

FORTUNA: ¡Claro! Eso es lo que pensamos. ¿Segura que no los has visto? ¿Por qué no funciona la máquina? **Pensativa.** ¿Te puedo preguntar algo? Si tú eres la que hace llover, qué has estado haciendo últimamente si todo está seco.

BRUMA: ¡Oye! ¿Otra vez? Son muchas preguntas. Ya me voy.

FORTUNA: No, espera. No te vayas. Mira las fotos.

BRUMA: Uno: no, ya te dije que no los he visto y eso sí que es raro porque casi siempre veía gente por aquí, pero luego esos ruidos y la gente comenzó a... Dos: no sé por qué la máquina está detenida; y tres: eres bastante igualada para cuestionar si hago bien o mal mi trabajo de lluvia. Y vas a hacer que ¡la cosa salga! **Se autocensura.** Me voy.

FORTUNA: Perdón, pero es que en dónde están. Ellos y la lluvia. ¿La cosa?

BRUMA: **Va hacia su carrito.** Tal vez alguien se los esté quedando, por ejemplo la cosa. **Explica exageradamente.** La cosa/alguien que no quiere que se sepan los sueños que atraparon. Un monstruo que no te deja soñar, un monstruo que ordena que se haga lo que él quiere. Me voy. Adiós.

FORTUNA: ¿Cómo? ¿Algo se los lleva?

BRUMA: No algo, alguien.

FORTUNA: Espérate, Bruma.

BRUMA: Un algo/alguien que quiere todo para él solo. Chau. Bye.

FORTUNA: No, no te vayas. Eso...ese ¿se llevó a mis papas? ¿Y a los amigos de mis papás? ¿Y a todos los que no encontramos?

BRUMA: Ya dije mucho y ya es hora de que nos vayamos de aquí. Todo se va a poner feo. Ya es hora. Si tú te quieres quedar es asunto tuyo. Yo ya dije, adiós, adiós, adiós. Yo no quiero que me encuentre. Auf Widersehen, hasta la vista, au revoir, arrivederci, dasvidania, bye, adiós...

Justo cuando Bruma va a dar un paso los ruidos la detienen. Un cuchicheo, un sonido disonante de los instrumentos. Una voz que dice reglas y órdenes en un idioma rarísimo. Regresa el paso y comienza a hacerse chiquita. Fortuna se esconde atrás de ella.

FORTUNA: ¿Los escuchas?

BRUMA: Hay algo allá.

FORTUNA: Bruma haz algo. **Bruma está paralizada.** Camina. Vamos. Bruma camina. **Se hablan de extremo a extremo.**

BRUMA: No puedo, no puedo, no puedo. Mis pies se han hecho como de piedra.

FORTUNA: Pero eso no puede ser.

BRUMA: ¿Por qué no?

FORTUNA: Pues porque estás hecha de agua.

BRUMA: ¿Ah, sí? ¿Quién dijo?

FORTUNA: Pues me imaginé.

BRUMA: Pues te equivocas. Pies de piedra. No se mueven...

FORTUNA: Como eres la señora que maneja la máquina que hace nubes y las nubes prácticamente son agua...

BRUMA: ¿Dónde aprendiste eso?

FORTUNA: Mi papá me dijo que todas las gotas se juntan y hacen una nube y luego caen todas juntas de nuevo y entonces tú que eres la que...

BRUMA: Sht, sht. **De nuevo los ruidos, las reglas, las órdenes, una alarma, vocecitas y luego un estruendo.** Ya. Ok, ya entendí, pero no estoy hecha de agua. No que yo sepa. Sht. Así, sin movernos. Quietas. Tal vez nadie venga. Tal vez... se vaya.

Hacen un juego para acercarse. Ahora están en una misma montaña.

FORTUNA: Tengo mucho miedo. Suenan como muchas voces.

BRUMA: Pero todo sale de una misma boca, ¿escuchas? Todas juntas. Como un monstruo de muchas cabezas

LAS DOS: ¡Ah!

FORTUNA: ¡Tengo miedo!

BRUMA: Yo también.

Hacen un tránsito para ponerse a salvo cerca de la montaña más grande.

BRUMA: Mira, niebla. **Se alegra. Deja de esconderse.** Cuando entro en pánico, la niebla baja. Hay a quien le tiemblan las piernas.

FORTUNA: O le sudan las manos.

BRUMA: O llora, o se hace pipí.

FORTUNA: ¿te hiciste pipí?

BRUMA: ¡No! **Se revisa aliviada.** ¿Tú?

FORTUNA: No, tampoco.

BRUMA: ¿Popó?

FORTUNA: ¡No!

BRUMA: Yo cuando tengo miedo me hago niebla... Gracias, Bruma. De nada, Fortuna. Bruma: hacedora de niebla. Mi tarjeta...

FORTUNA: Sht. Mira. Si nos quedamos quietas la niebla empieza a bajar.

BRUMA: Sí, de nada. A mí se me ocurrió un día.

FORTUNA: ¿De nada? ¿Por qué “de nada”?

BRUMA: Pues es que con la niebla no se puede ver nada. ¿Ves?

FORTUNA: No, no veo nada.

BRUMA: Gracias a la n-i-e-b-l-a. De nuevo gracias, Bruma. De nada... **Fortuna la mira totalmente desconcertada.**

BRUMA: Lo que quiero decir es: si ves que así no se ve nada, ¿ajá? Y entonces podemos quedarnos quie-tas, sin que nos vean, a salvo, pues. **Comienzan los cuchicheos extraños otra vez. Se queda paralizada de nuevo. Los ruidos se disipan.**

FORTUNA: Eso no tiene sentido.

BRUMA: Claro que sí.

FORTUNA: No.

BRUMA: Obvio.

FORTUNA: No es cierto.

BRUMA: Sí mil veces.

FORTUNA: No, no, no. Mil más un no.

BRUMA: ¿Ah, sí? Pues...

FORTUNA: Que no. Si te quedas quieta en algún momento te van a encontrar. Y, ¿vivir en un sólo lugar? Eso sería aburrido. ¿Ves? No tiene sentido, no. Por eso en Valle Aventu... **Los cuchicheos se escuchan más cerca.**

BRUMA: Sht.

FORTUNA: ¿Qué fue eso?

BRUMA: Desde que empezaron a oírse esos ruidos en el Valle, no me he movido de lugar. Eres la primera persona que veo en mucho tiempo. **Bruma comienza a hacer un fuerte de montañas para ponerse a salvo.**

FORTUNA: Escucha.

BRUMA: Como un murmullo, como si te estuvieran hablando. Pero eso es muy raro, niña. Aquí nunca pasaba nada, en este valle nunca pasaba nada de eso y de repente todo se empezó a escuchar.

Los ruidos han aumentado siniestramente.

FORTUNA: Como si alguien llorara.

Los ruidos aumentan y de repente se detienen en seco.

BRUMA: Y luego nada. Un zumbido hueco. Yo no sé tú, pero eso es suficiente para no ir más lejos. Así que si tu quieres seguir, anda. Ve.

Fortuna intenta caminar. No puede mover ni un dedito de su pie. Está paralizada.

BRUMA: ¿Por qué no te has ido?

FORTUNA: Tampoco puedo moverme.

BRUMA: ¿Ves? Asusta mucho, ¿no?

FORTUNA: También los escucho. Desde que empecé a caminar por aquí los escucho más fuerte. Y creo, creo, que lo que hemos estado soñando no han sido sueños, ¿verdad?

BRUMA: Son ruidos y parece que dicen: “no puedes hacer esto” o “no puedes hacer lo otro” ¡No pienses! No hables, no te mueves, no preguntes, no eres bienvenido, y... ¡Ah! Están ahí, sin dejarte mover. Deteniéndote.

FORTUNA: Son esos ruidos y sí, son raros, pero siempre han estado ¿cierto? Y entonces, ¿esos ruidos son los que desaparecieron a mis papás? ¿A sus amigos? ¿Al papá de Helga?

BRUMA: ***Bruma no sabe cómo responder.*** Ay, niña. Los ruidos no desaparecen a la gente.

FORTUNA: ¿Entonces?

BRUMA: Eso es algo que yo no debería estar explicando. Es más, ya lo dijiste, soy de agua y el agua no piensa porque no es persona... es a-g-u-a y corre l-i-b-r-e por los canales y los ríos y en la fuente había un chorrito, se hacía grandito...

FORTUNA: Dime.

BRUMA: No sé, Fortuna.

FORTUNA: Dime qué son esos ruidos.

BRUMA: No lo sé, niña.

FORTUNA: Dime.

BRUMA: Sé que nada que no pueda existir, hace ruidos.

FORTUNA: ¿O sea?

BRUMA: Que esos ruidos deben provenir de la boca de alguien, de la panza de alguien.

FORTUNA: ¿O de los pensamientos de alguien?

BRUMA: Sí, y de los pensamientos de alguien, Fortuna. Y sea quien sea que esté allá afuera siempre viene y va a querer que le tengan más y más miedo. Hará lo que sea para controlarte.

FORTUNA: ¿Lo que sea para que te vayas de casa?

BRUMA: Lo que sea para que no hables.

FORTUNA: ¿O para que los dejes quedarse con todo? ¿Hasta contigo?

BRUMA: Sí. Por eso yo siempre me escondo. Nunca nadie me había venido a buscar.

FORTUNA: Quieres decir que esa cosa/alguien que está allá afuera, se ha estado llevando a todos los que no encontramos... a los que ya no regresan a casa...

Bruma se levanta, ya no sabe ni lo que ha estado diciendo. La cara de Fortuna está más aterrorizada que nunca y Bruma trata de zafarse de las preguntas pero los ruidos vuelven a aparecer.

FORTUNA: Y está afuera... esperando para desaparecernos cuando se nos ocurra ser valientes...

BRUMA: No, no. No estoy diciendo que eso pasó o que va a pasar.

FORTUNA: ¿Entonces?

BRUMA: Es que lo que dices es muy horrible.

Los ruidos se escuchan más cerca.

FORTUNA: Sí. Si a esa cosa/alguien no le gusta nada de lo que hacemos, nos va a...

BRUMA: Sht. No lo digas. No puede ser.

FORTUNA: Tengo miedo.

BRUMA: Eso no va a pasar. No puede ser porque entonces Valle Aventura se convertiría en Valle Tembloroso o Villa Pesadilla y ¡no!

Los ruidos ahora son más fuertes y por todas partes. Tratando de tranquilizarse y agarrando valor, Bruma y Fortuna se juntan y levantan.

BRUMA: No, no puede suceder eso.

FORTUNA: No.

BRUMA: ***Con miedo.*** Nadie puede venir a darte órdenes.

FORTUNA: Nadie.

BRUMA: Si quieres viajar, viaja.
FORTUNA: Sí.
BRUMA: ***Cada vez con más miedo.*** Valle Aventura es Valle Aventura.
FORTUNA: Sí.
BRUMA: Y... Y... en... en... valle...
FORTUNA: En Valle aventura somos aventureros...
BRUMA: Ajá.
FORTUNA: Sí.
BRUMA: Hay gente aventurera y valiente...
FORTUNA: Sí, todos somos...

Los ruidos, cada vez más fuertes, las hacen huir en pánico. Gritan. Hay un cambio de luz y el espacio se llena de niebla. Se escucha un puente musical que va de estruendoso a suave. Bruma entra por un extremo y no logra ver nada. Fortuna entra por el lado contrario muy asustada, con los puños y los ojos cerrados.

ESCENA 5. LA MEMORIA.

BRUMA: ¿Fortuna? ¿Fortuna? ¿Hola?

La música comienza a cantar una canción. La voz de papá y mamá inundan el espacio. Fortuna está sentada en medio del círculo de montañas, abre lento sus ojos y los busca. Se ilumina el teatrino, el conejo de Fortuna está a la mitad, papá y mamá se asoman por los lados.

PAPÁ: Hey, Fortuna.
MAMÁ: Sabía que eras tú.
FORTUNA: ¿Mamá?
MAMÁ: ¿Cómo estás, mi amor?
FORTUNA: ¿En dónde están?
PAPÁ: Aquí.
MAMÁ: Contigo.

FORTUNA: Tengo mucho miedo. ¿Por qué no puedo verlos?

MAMÁ: Aquí estamos.

FORTUNA: ¿En dónde? *Sin darse cuenta, Fortuna ha comenzado a moverse de entre las montañitas.*

PAPÁ: Aquí. *Fortuna acomoda su gorrito.* Aquí también. *Los pies de fortuna hacen un baile pequeñito.* Aquí. *Las manos de Fortuna hacen el vuelo de un pájaro.* Y aquí, y aquí y por aquí también.

FORTUNA: Si no puede verlos, significa que ustedes están...

PAPÁ: Sht. Que no nos puedas ver no quiere decir que no quisiéramos regresar un día.

MAMÁ: Lo que quiere decir tu papá, Fortuna, es que algo no nos dejó volver.

FORTUNA: ¿Algo? Pero Bruma dice que no es un algo sino un alguien que quiere que le tengamos miedo.

MAMÁ: ¿Quién es Bruma?

FORTUNA: Bruma es quien enciende la máquina de lluvia, pero no quiere. No ha llovido en mucho tiempo. *Fortuna sin darse cuenta se pone de pie, con miedo. Tiene los puños cerrados.*

PAPÁ: Ah, una niebla espesa. Eso es Bruma.

FORTUNA: Sí. Una niebla muy espesa que no te deja ver nada.

PAPÁ: Eso se parece mucho al miedo, ¿no, Fortuna?

MAMÁ: Como cuando los pies no se te quieren mover.

PAPÁ: O como cuando cierras tanto los ojos que ya no los puedes abrir.

FORTUNA: O los puños, tienes tanto miedo, que te quedas tan quieta, tan congelada como una estatua, como si fueras una montaña.

MAMÁ: Pero eso no dura todo el tiempo, cierto Fortuna.

FORTUNA: No.

PAPÁ: La bruma, Fortuna, después es agua. De hecho casi es agua.

MAMÁ: Sólo se tiene que elevar un poquito más. Moverse.

FORTUNA: Todas las gotas juntas.

MAMÁ: Para luego caer y mojar y hacer mucho ruido. Más, mucho más que todos los que quieren que te calles, que te escondas.

FORTUNA: Ustedes no van a volver, ¿verdad?

Los títeres abrazan a conejo. La música tararea una melodía cortita.

MAMÁ: No necesitamos volver.

PAPÁ: Necesitamos que no te olvides.

MAMÁ: Que no nos olvides.

PAPÁ: Que no te olvides que no quisimos irnos. Que cuando partimos, quisimos ser los aventureros de los sueños.

MAMÁ: Y eso no tiene porque hacernos desaparecer.

PAPÁ: Que nos lleves aquí, Fortuna.

MAMÁ: Que no dejes de buscarnos en cada camino.

PAPÁ: En cada montaña.

MAMÁ: En los rostros de todos los aventureros, Fortuna.

FORTUNA: Aventureros como yo.

PAPÁ: Y valiente.

Hay un cambio de luz. Los títeres dan espacio a conejo y señalan lugares en el escenario. Fortuna está más calmada. Los papás la han puesto totalmente de pie. Se iluminan los tapancos con montañas. Se iluminan las nubes otra vez.

PAPÁ: ¿Te acuerdas de los caminos que recorriamos juntos?

MAMÁ: ¿Te acuerdas de las piedritas que te mandé con la abuela?

PAPÁ: ¿De las orejas de conejo que te llegaron en tu cumpleaños?

MAMÁ: ¿De las botitas rojas?

PAPA: ¿Te acuerdas que te dijimos que podías elegir cualquier camino?

FORTUNA: Para pescar o para tejer o para mirar las nubes.

MAMÁ: Ser aventurero no es que te persigan o que te borren del mapa.

PAPÁ: Aventurero es ser valiente y no eres la única en Valle Aventura. Somos muchos.

MAMÁ: No nos olvides.

FORTUNA: No. *Quiere despedirse.*

Papá y mamá se despiden de conejo. Le dan un beso. Claudia comienza a cantar. Fortuna intenta calmarse y no llorar. No sabe cómo despedirse y comienza hablar bajito.

FORTUNA: Empieza a moverte, Fortuna. Empieza a hacer ruido como una máquina, una máquina de lluvia muy escandalosa. Corre, Fortuna. Que la bruma suba. Todas las gotas juntas en una gran nube y luego la lluvia. **Se escucha sólo ruido de niebla y ruidos y voces cada vez más lejanas. Se despide de papá y mamá a través de las fotografías.** La lluvia que cura todo, la que limpia todo, Fortuna. Muévete, que la maquinaria se ponga a funcionar. **La niebla se ha ido comienza a ver todo el valle. Busca a Bruma.** ¡La máquina de lluvia!

ESCENA 6. LA MÁQUINA DE LLUVIA.

Hay un cambio de iluminación.

FORTUNA: ¡La máquina de lluvia, Bruma! ¿La escuchas? Bruma. La máquina de lluvia.

BRUMA: **Entra a escena.** ¿Fortuna?

FORTUNA: Bruma, mira. Se puede ver la montaña. Esta no estaba aquí. Ni esta. Vamos. Mira. Hay que movernos.

BRUMA: No quiero. **Se esconde atrás de una montaña.** ¿Qué haces?

Fortuna le echa porras. Busca la máquina por todos lados. La mete al escenario. Presiona por aquí y por allá. Bruma no sabe qué decirle ni qué hacer. Comienza a tocar una música más alegre y va in crescendo.

FORTUNA: Escucha. Esas somos nosotras.

BRUMA: Nadie va a venir a rescatarnos, ¿verdad?

FORTUNA: Nadie. **Bruma hace un drama.**

FORTUNA: Ñeñeñé. Nadie. Haz funcionar la máquina. Muévete. Sin miedo. Mira como vienen todos. Vienen todos y juntos conocemos todos los caminos.

Fortuna se mueve por todos lados acomodando nuevamente el Valle, de su mochilita sigue sacando dibujos, son rostros de gente desaparecida. En el teatrino aparecen sus amigos del Valle: Pepe, Helga, Camila. Bruma poco a poco va hacia la máquina y comienza apretar por aquí y por allá. Los ruidos se escuchan de repente pero son cada vez menos.

FORTUNA: Todas las gotas juntas en una gran nube

BRUMA: Y después la lluvia porque estoy hecha de agua. **Llueve.** Se puede ver todo el Valle.

FORTUNA: Una máquina de lluvia muy escandalosa.

BRUMA: Sin que desaparezcan los sueños.

FORTUNA: *Dice un nombre. Y una profesión.*

Bruma hace nubes de algodón mientras Fortuna va colocando fotografías de desaparecidos y migrantes.

FORTUNA: *Dice un nombre. Y una profesión.*

Bruma hace nubes de algodón.

FIN.